

Tierra y Libertad

¡Es hora!

Del momento social

Revolución permanente

Huelga poner de relieve la especial situación porque atraviesa el país. Son todos los sectores políticos quienes vienen corroborando los asertos que ya de antiguo nosotros venimos haciendo.

La época que atravesamos es fundamentalmente revolucionaria. La rebeldía late en el ambiente; ella va cristalizándose, tomando forma concreta. Por supuesto, no cabe la suposición de que del improviso pueda surgir una bien articulada y eficiente impulsividad revolucionaria. Las cosas no pueden dar de sí más que aquello que está en ellas. De ahí que si el ambiente es fecundo en posibilidades realizadoras y en impulsividad combativa tiene evidentes probabilidades de triunfo. De lo contrario surgirán intentonas, se originarán fracasos más o menos ruidosos. Pero ello no es obstáculo para que la insurgencia deje de manifestarse.

El ambiente social determina el malestar de las masas, y como sea que el fracaso del mundo burgués está bien patentizado, de ahí que no se vislumbre una solución que pueda calmar la encrespada indignación de las multitudes.

Todo requiere su aprendizaje, sus tanteos, sus pruebas hasta que, poco a poco, la realización esperada llega a ser un hecho real. No debe de extrañar ni a los amigos ni a los adversarios que se hayan hecho y se repitan intentonas revolucionarias; no pueden cantar victoria los primeros ni desanimarse los segundos, dado el caso de que surjan inconvenientes inesperados y fracase un determinado proyecto. Son cosas que están o deben de estar previstas. Hay que razonar admitiendo toda clase de probabilidades.

En tanto el ambiente sea como es; en tanto la situación no cambie de un modo radical; cosa que cada día va siendo menos posible de hacer si no se efectúa con una detonante subversión social, la revolución será permanente. Inútil es acentuar las medidas represivas; la represión puede retardar la marcha de los acontecimientos, pero no puede desviarlos hasta el extremo que consiga anularlos, esto descontentando aquellas veces que precisamente la represión feroz e intensiva determina el que los hechos se produzcan en un plazo más corto del esperado.

La tenacidad consigue el éxito en las empresas, hay que ser tenaces en la lucha, abierta, desplegada o en aquella sigilosa y persistente que puede hacerse en guerrillas. Si las circunstancias no abonan un método hay que emplear otro; pero siempre hacia adelante, siempre añadiendo más leña a la hoguera de rebelión que se acentúa por todo el país; siempre procurando acrecentar la convulsión que bule en el ambiente.

Es algo verdaderamente contraproducente, insano, pretender frenar los entusiasmos, pretender calmar las ansias reivindicativas. Admitimos la crítica, reconocemos el error, cuando se nos prueba que existe; estamos siempre dispuestos a seguir la senda más viable, más segura y eficiente; de ahí que contra lo que puedan opinar unos y otros elementos, nosotros nos prestamos siempre al libre examen, al sereno razonar. Pero esto en nada se opone a que se procure impulsar la rebelión popular.

Nuestra época es de turbulencia revolucionaria; es el medio ambiente burgués, debatiéndose en la impotencia, lo que la determina. Siendo así, ¿es que los anarquistas hemos de ser tope o freno para el encrespado rebullir del pueblo oprimido? Esto es lo que parece que desean determinados elementos que se llaman responsables, que no paran de bombear su responsabilidad como si los demás fuéramos un atajo de energúmenos por el mero hecho de no estar con ellos.

El momento es revolucionario, los procedimientos deben de ser revolucionarios. Y el sentir revolucionario no exige la capacidad, capacidad para obrar, capacidad para saber donde se va y lo que se quiere. Seamos pues revolucionarios si en verdad queremos estar a la altura de las circunstancias, pero hagamos porque la acción nuestra sea efímera como deleznable fogata; esforcémonos porque sea permanente; hagamos de ella vida de nuestra vida.

FONTAURA

Para unos y para todos

En estos momentos que la C. N. T. como organización obrera revolucionaria pide el activo concurso de hombres abnegados, desinteresados, energicos, que den vitalidad y decisiones manumisoras; en estos momentos que la F. A. I., es la pesadilla de la burguesía y los gobernantes, y también de individuos que pretenden hacer la revolución a pasos de tortuga, cuando no en sentido cangrejo; en estos momentos, repito, tenemos el deber ineludible todos los hombres que de idealistas nos preclimos y no queremos ser aplastados por la avalancha del pueblo, de orientarle y trazarle rutas que le ayuden a salir de esta situación caótica de oprobio, de tiranía y hambre.

Y somos nosotros, los que bajo ningún concepto, ni ningún ardid, podemos negarnos a cumplir esta misión so pena de que el movimiento revolucionario de la C. N. T. y la F. A. I. pierda prestigio, consciencia, entusiasmo entre la clase proletaria, que ansiosa en todo momento y lugar escucha, anhela nuestra palabra y nuestras decisiones.

Me podemos alegar enzanado. Los que se estimen en continuadores de aquellos hombres de la Internacional, no pueden alegar pesimismo ya que se encuentran con una obra formidable, que hacia a la lucha, que reconforta el espíritu cuando se comprende y se palpa su magnitud y sus fervores.

Hemos de continuar pues derechos, sin torcernos en el camino

emprendido. Si ayer combatimos todos los sistemas de Gobierno, todos los partidos políticos, todo aquello que coartara la libertad individual y colectiva del proletariado y abrimos horizontes unificadores, revolucionarios, trastocadores de todo el sistema coercitivo actual, que han encontrado un eco magnifico en la mente y el corazón del pueblo, ahora, hay que procurar no malograr estas esperanzas, en no variar el curso de los acontecimientos, y el de seguir manteniendo latente, con más ahínco aún ese espíritu revolucionario, que será el alumbramiento de una gesta prepotente y gallarda que barrerá cual huracán formidable todas las lacras e inmundicias inmorales y tiránicas de la sociedad del capitalismo insaciable.

Y si esto es así; si verdaderamente comprendemos cuál es la situación real de los pueblos, hemos de convenir que si somos hombres conscientes de nuestros deberes y somos militantes de organizaciones revolucionarias, nuestra misión es articular la organización lo más perfectamente posible, distribuyendo — con una visión de hoy y de mañana — los cuadros de defensa, armonizando la acción de todos y todas y tratando por todos los medios que la discordia, la indecisión, la semilla mala no entre en los grupos anarquistas.

Por tanto compañeros, amar nuestros ideales anarquistas, a nuestra querida F. A. I. Para esto

El más sensacional descubrimiento del siglo XX



Explosivos encontrados por los agentes

Casi siempre nuestra muy excelsa y respetable policía, cuando tenía necesidad de dar al ambiente sombríos lunas, multos de tragedia espeluznante, se veía precisada a inventar complotos, descubrimientos de explosivos y demás cacharros afines, y a capturar a presuntos conspiradores de conspiraciones imaginadas por un gobernador cualquiera o por cualquier caudillo político. Pero, afortunadamente, señor Corregidor, y perdóneme el ilustre monarca, fué hogabó, es decir, en tiempo de Marl-Castaña. Hoy es harina de otro costal, esto es, en estos tiempos la policía tiene mejor olfato. Empieza a oler y hasta que no da con la "fermosa" nariz política en el lugar que hiede, no para. Esto es, pues, lo que ha sucedido ahora. La policía barcelonesa ha descubierto nada menos que una fábrica de explosivos, montada con los aparatos más modernos. Es verdad, señor don Ramón. "Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad". ¡Qué barbaridad lo que quieren hacer los eternos perturbadores de esta parálisis social regida por el Capitalismo! ¡Habrás visto monstruosidad mayor! ¡Serénate, pio lector. Gracias al sutilísimo olfato de los subversos el Universo se ha salvado de verse convertido en "puré". He ahí en esa extraña fotografía una puñada de artefactos infernales fabricados por obreros extremistas, amargadores de la vida de los pobrecitos y desgraciados burgueses. A pesar de su agradable aspecto, esos aparatos amontonados en esa bandeja tienen una fuerza destructora inconcebible.



Los agentes que prestaron tan importante servicio

Pasó el huracán destructor. Los supremos fundamentos del Orden siguen más sólidos que nunca. Por algo existe la policía y las fuerzas del servicio de la soberana clase burguesa. Una fábrica de explosivos fué hallada por esos celosos ordenadores de la sociedad que parecen unos gatos, pero que en el fondo, no son otra cosa que unos perros fidelísimos con ideas galanas. Sea como fuere, el caso es que este encantador armatoste social, "dernier cri" de los sistemas políticos, subsistirá muchos años a causa de que los agentes ahí fotografiados, han hecho el sensacional descubrimiento de todas aquellas cosas más arriba fotografiadas, con las cuales los dinamiteros no habrían dejado llere con cabeza.

El orden es normal en toda España. Nosotros pedimos para los que prestaron tan arriesgado servicio un aumento de diez gramos más de cordilla para cada uno.

M.

se precisa que no sólo habléis en anarquía, sino que lo practiquéis. No se es anarquista por el hecho de entrar en un grupo. Ni tienen el deber los que llevando años de militantes contrarrestan la labor de los jóvenes. Estos han de ser dignos de las ideas por sus actos. Y los que verdaderamente sean anarquistas, viejos luchadores, tienen la misión de guiarlos a la altura de las circunstancias, el darle a unos y a otros una clara orientación sin fantasmas, y sin creerse un jefe. Es con tolerancia, con cariño, como los jóvenes pueden llegar a infiltrarse en nuestras ideas. Jóvenes, es con decisión, con nobleza, con el estudio, como

podéis haceros dignos de llamarse anarquistas y pertenecer a la F. A. I.

Arriba pues los corazones, las rebeldías de unos y otros. Por la F. A. I., por la C. N. T., por el comunismo libertario, comprensión y cordialidad.

MIGUEL F. CORDON

NO DEJE DE COMPRAR EL
**Almanaque de
TIERRA
Y LIBERTAD**

El hombre virtuoso ni manda, ni obedece. El poder, como la peste, mancha todo lo que toca; y la obediencia, látigo del genio, de la virtud, de la libertad y de la verdad, hace esclavos a los hombres y del organismo humano un autómata, una máquina.

Shelley

A la inmensa cantidad de odio, a la represión inicua, a la opresión indescriptible que hasta hoy, en el curso de los siglos, han soportado los trabajadores; en el día de la venganza, que se acerca incoercible y refractario a todas las promesas y a todas las amenazas, contestarán con la Revolución niveladora, igualitaria, redentora.

¡Es hora! La hora propicia que no tenemos que dejar pasar. O ser, o no ser, o libres o muertos.

La vida en condiciones como las actuales no vale la pena de ser vivida; es una vergüenza para el ser humano que, por ley natural es libre y dueño de su propia voluntad, y que viceversa, debe soportar la tiranía y la voluntad de una minoría de privilegiados, los cuales, alhucados tras de una nube de policías, de soldados, de magistrados, de mercaderes, de políticos y de verdugos, combaten rabiosamente para mantener "el orden social" actual, es decir, el régimen de explotación del hombre por el hombre, gastando sus últimos cartuchos.

¡Es hora! la hora tan deseada que no vuelve; la hora de la gran batalla por la vida y por la emancipación.

El capitalismo, los grandes usuarios que roban a brazo partido y matan impunemente, protegidos por las leyes, las cuales están hechas únicamente para los llotas que se pudren produciendo en las ergástulas de la burguesía, trabajando hasta el agotamiento, ha considerado que no le quedan más que dos vías de salida para salvarse de la avalancha revolucionaria que se acerca: la dictadura fascista — faraónica — draconiana, o la guerra exterminadora de la "plebe" que despierta al grito de: ¡libertad!

Pues bien, ¡el fascismo descaído con sus leyes marciales, su sistema infame de represión y de

imposición; ni la guerra horrible con sus relámpagos siniestros, dejarán, los trabajadores, que se declaren, porque la revolución lo anticipará todo.

Es hora de que en las ruinas del viejo edificio social, hoy basado sobre el abuso y la prepotencia edificaron, los parias de ayer, cambiada en hombres libres mañana, la sociedad nueva, una sociedad en la cual sea reconocida en el individuo la más amplia autonomía y que en posesión de los medios de producción y de cambio, cada uno contribuya a la producción en la medida de sus fuerzas y aptitudes, con derecho a la satisfacción de todas sus necesidades.

La tierra inmensa y generosa madre de los seres humanos, fecundada por el trabajo redimido, dará a cada uno su parte de felicidad.

Es hora de derribar troncos, altares y pedestales donde la podredumbre gubernamental y religiosa se levanta áspera, odiosa, sanguiñaria para dominar en nombre de Dios y del Rey y de un jefe de Estado a las muchedumbres de hambrientos, a los cuales la rapina y la usura capitalista no han dejado otra cosa que no sean los ojos para llorar y la lengua para maldecir; y cuando de maldecir sin fruto ninguno las falanges de esclavos están causadas es lógico que dejen hablar la dinamita purificadora.

¡Es hora!... una llamada inmensa llena de desesperación se levanta desde las multitudes angustiadas, oprimidas por el dolor y por las lágrimas; es una invocación estéril a la piedad que todo ser humano consciente de su derecho no debe hacer suya. Pedir piedad y lloriquear la limosna de un pan y de una jornada de trabajo inicua-mente remunerado es de cebados. Es preciso que el pueblo engañado, insultado, vituperado, desencadenado la guerra decisiva contra el capital, rebelándose a todas las prepotencias estatales.

En cada individuo un insurrecto, un justiciero.

En cada grupo una vanguardia invencible del derecho humano.

En cada núcleo la ola que derriba en nombre del porvenir.

En la multitud, la avalancha que destruye para reconstruir un mundo en nombre de la anarquía redentora del género humano.

GIUSEPPE GUELFI

Piedras a la Luna

Es lo que están tirando los comunistas en España.

Para hacerse cargo de ello basta leer cada semana el perolítico carco-comunista "La Batalla".

Su contenido causa risa y lástima al mismo tiempo. Maurín puede embaucar la buena fe de muchos proletarios. Pero, amiguito, hemos de manifestarte que nosotros ya conocemos tus gracias y artes.

Y tus trucoos: "La incapacidad y fracaso del anarco - sindicalismo". Según se ve vamos a remolque de la burguesía. La C. N. T. va hundándose. De ello tiene la causa la ideología, las tácticas suicidas de los anarquistas, afirma el copiadore de la frase "el coloso de los pies de barro".

Más de diez años que se habla lo mismo. No obstante, la C. N. T. es cada día más consistente, va aumentando sus efectivos y la simpatía que le tiene el pueblo productor es cada día mayor.

Es que el Anarquismo, alma y esencia de la C. N. T., se ha fundido en la conciencia del pueblo, formando un bloque indestructible.

Por eso las masas obreras y campesinas tienen su esperanza y su fe puestas en la C. N. T. y en el Comunismo Libertario. Buena prueba dan cada día de ello.

En España no tiene vida el comunismo de Estado. De fracaso, en fracaso, de ridículo en ridículo, los comunistas son el hazmoreir de todos los obreros revolucionarios.

El ridículo que han hecho en todas las elecciones es una prueba incontrovertible.

Quieren hacer la revolución con papeletas electorales. En el Parlamento.

El Comunismo ha fracasado nacional e internacionalmente. Las masas obreras que al triunfar la revolución rusa confiaban en él, ha vuelto las espaldas fastidiados y decepcionados, porque los comunistas con su parlamentarismo, su sectarismo y su centralismo, no han hecho más que alargar la agonía del régimen burgués.

De los movimientos comunistas obreros de muchas naciones, ¿qué ha quedado?

¡Escumbros! Los comunistas se infiltraron, después de la guerra, en muchas centrales sindicales obreras del

Norte y Centro de Europa. Hevándolas en pocos años al reformismo y a la rutina.

Causa, seguramente, de su "estrategia visión y capacidad".

En España harían lo mismo, si pudieran.

Hace muchos años que dura su trabajo, para desarraigar la influencia anárquica del proletariado.

¡Vano empeño, camaradas comunistas, no spais infantiles! Ir contra las características y la idiosincrasia de un pueblo, querer matar su consciencia es cosa sólo de incautos.

Todos vuestros intentos fracasarán como han fracasado hasta ahora.

¡Seguid, seguid, tirando piedras a la Luna!

LIBERTUS

La Escala, enero, 1933.

ALGUNAS LINEAS EXTRACTADAS DE LA PRENSA OFICIAL DEL DIA 7

"En Pamplona se detienen paisanos i soldados que conspiraban abiertamente contra la República".

"En Almería, grupos numerosos asaltan los establecimientos de comestibles".

"En Carmona son invadidas varias fincas y se reparten las aceitunas".

"En Fitero (Pamplona), declaran la huelga general".

"En Higuera de Llerena (Badajoz) grupos de obreros con caballerías, penetraron en la finca Portezuelan comenzando a roturar tierras".

"En Santa Amalia un numeroso grupo de obreros comenzó a talar encinas".

"En el pueblo de Almonte (Huelva), cien obreros se incautaron de una finca y luego se extendieron a otras colindantes recorriendo después las calles de la población, dando gritos subversivos".

J. Bertrán, impresor, Cádiz, 202